



Érase una vez una vagina...

Los latinos lo llamaban "fascinus". Lo utilizaban para diferenciarlo nominalmente de la "mentula", que aún siendo en origen lo mismo, variaba en su tamaño y en su, digamos, predisposición. De este término, "fascinus" deriva, etimológicamente, nuestra actual "fascinación". Eso, a lo que los romanos llamaron así, y que por derivación semántica hoy significa "atracción irresistible" o "engaño o alucinación", es, nada menos (no me burlo...), que el falo.

A los genitales femeninos, o mejor dicho al aparato reproductivo femenino, los griegos lo llamaban

"hystera". De ahí deriva otro término usado en nuestros días; la "histeria". En el siglo XIX la terminología clínica usaba la histeria para designar cierto padecimiento femenino consistente en la imposibilidad de contener los impulsos libidinosos. Hoy en día esta pulsión, este "furor uterino", recibe otro nombre ("ninfomanía") y la "histeria" ha quedado como un término más genérico que designa una alteración general de carácter nervioso.

Aquello atrae irresistiblemente y esto deviene patológico e incontrolable. ¿"Fascinante", no?

Cuando hablamos de que vivimos bajo el Imperio de la Falocracia no lo hacemos a ciegas.

Así pues, dispuesta a informar, a reivindicar y a cabrearme un poco daré algunos datos. La vagina, ese órgano interno que viene delimitada en su parte externa por la vulva (o plataforma orgásmica) y en su interna por el útero (al que también se denomina matriz) mide habitualmente en su estado de reposo de 8 a 11 centímetros, y tiene un diámetro de unos 3.

Su talante "democrático" hace que sea adaptativa y recoja con hospitalidad, elementos de mayor tamaño a los indicados (desde un vibrador de 20 centímetros hasta la cabeza de un niño, pasando por... bueno, eso lo dejo para otro día).

Es insensible y no se encuentran en ella terminaciones nerviosas. Con lo que todos los puntos de recién alumbramiento (G, K, A...) no parecen nada más que justificaciones para mantener la primacía del placer masculino vía penetración (coito). Una práctica que la mujeres, que somos buenas y que vivimos un poco aplastadas por el peso cultural y ocasionalmente, por algún que otro barrigón, permitimos con más cariño que gusto.

Comparando nuestros genitales con los masculinos, las mujeres tenemos tres elementos diferenciados para tres funciones distintas que en los varones se concentran todos en un pene regulado por la próstata. Nuestro aparato secretor es el meato urinario (no, las niñas no hacemos pipí por la vagina...), la vagina es la puerta de nuestro aparato reproductor, y el clitoris, el diablillo que nos lleva al placer. Éste tiene una longitud de unos 12 centímetros (otra medida no popularizada), aunque su parte visible apenas es, habitualmente, del tamaño de un guisante, con una forma interna en "anzuelo" que recorre la pared vaginal en su cara superior. La manera de estimularlo es acariciándolo desde su parte visible, bien con los dedos, con un vibrador, con la lengua, etc. Aunque también, con más fortuna que destreza podría en alguna ocasión ser estimulado desde el interior de la vagina.

El orgasmo vaginal, por tanto, si todavía a alguna se le produce, se debe más a factores psicológicos derivados de la excitación (como sucede con las poluciones nocturnas) que a cuestiones orgánicas.

Me paro aquí. Suena a lección de párvulos, ¿verdad?. Pues lo es.

Cuando sepamos estas cosas y sepamos o podamos empezar a deducir lo que significan, quizá podamos empezar a "histerizarnos" y constituyamos, aunque sólo sea unos días, como en carnaval, la República de la Histerocracia. A ver que pasa...

"A los genitales femeninos, o mejor dicho al aparato reproductivo femenino, los griegos lo llamaban "hystera". De ahí deriva otro término usado en nuestros días; la "histeria"

Valérie Tasso

Francesca de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Actualmente cursa estudios de Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid.
www.valerietasso.com